

## UNIDAD 1. ENCUENTRO DE CULTURAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

### 1 Contexto histórico: Convivencia y conflicto

Durante la Edad Media hay cierta uniformidad cultural en Europa, aunque las circunstancias históricas de cada país producen diferencias específicas. Hay, por ejemplo, un uso universal del latín; el arte románico primero y después el gótico, se extienden por todos los reinos europeos, con arquitectos y escultores comunes; el Camino de Santiago, que comienza en el siglo X, es la peregrinación en que francos, germanos y españoles caminan juntos hacia Compostela en el noroeste de España; el régimen político consiste en una monarquía feudal, una poderosa nobleza y un pueblo pobre y agricultor, del cual surgirá una burguesía compuesta de artesanos y mercaderes que va a ser cada vez más poderosa; la Iglesia, especialmente a través de las órdenes religiosas, es la depositaria de la cultura.

Existen también creencias e ideologías compartidas: el centro y el foco de la vida del hombre es Dios. Un profundo sentido religioso impregna la vida política, cultural y la de cada día: desde las Cruzadas hasta la arquitectura, música, escultura y el calendario que marca la vida diaria, todo tiene un trasfondo religioso. El hombre de la Edad Media tiene un profundo respeto por el orden establecido, por un rey que lo es por la gracia de Dios, por las normas de la Iglesia. La literatura de la época es también, hasta cierto punto consecuencia de este enfoque: hay géneros literarios de carácter religioso y didáctico-moral, junto con una poesía épica, originalmente oral, que narra las acciones de los héroes o las aventuras de los nobles. Se escribe progresivamente en los dialectos nacionales (o lenguas vulgares derivadas del latín) en los que habla la gente.

Dentro de esta aparente homogeneidad, la situación en la península ibérica es peculiar. El año 711 los árabes, procedentes del norte de África y en plena expansión de su imperio, invaden y conquistan la mayor parte de la península. Unos pequeños focos de resistencia en el norte van a convertirse en reinos cristianos que luchan contra los árabes en una guerra llamada de Reconquista que durará casi ocho siglos. Durante todo este tiempo, árabes y cristianos conviven entre la guerra y la paz. Los reinos cristianos de León, Castilla, Aragón y Navarra tienen en común su lucha contra los árabes y un concepto de unidad religiosa y nacional - el de ser continuadores de la España visigoda anterior a la invasión -, pero están divididos entre sí por continuas rivalidades y guerras de las que Castilla va a surgir como el poder dominante. El siglo X es la época cumbre de la política y cultura árabe, cuando el Califato de Córdoba es el centro de la vida artística y cultural del mundo conocido. La arquitectura, música, cien-

cia e incluso el idioma árabe dejan una huella profunda en la península. Otro grupo importante, sin poder político, pero de gran influencia social e intelectual es el de los judíos que habían llegado a España antes del siglo III. Al margen de las guerras entre árabes y cristianos y de esporádicos episodios de violenta intolerancia antisemita, esta sociedad multirracial convive durante siglos, con las comunidades no cristianas protegidas por reyes y nobles, en ocasiones, y en otras por las autoridades eclesiásticas. Los musulmanes son una experta mano de obra campesina y artesana; los judíos son los intermediarios entre cristianos y musulmanes, además de destacados administradores de tareas y finanzas reales. Un ejemplo señalado de esta convivencia es la escuela de Traductores de Toledo (cuya labor comenzó en el siglo XII y fue institucionalizada por Alfonso X en el siglo XIII), donde se traducen obras clásicas y un gran número de tratados filosóficos, matemáticos o científicos judíos o musulmanes. Pero este respeto se termina en el siglo XIV y la intolerancia religiosa culmina al final del XV con la expulsión de los judíos en 1492, bajo los Reyes Católicos, y la de los moriscos en 1610.

El reinado de Fernando e Isabel marca la transición de la Edad Media a la llamada Moderna. En el siglo XV debido a victorias bélicas y a una política de alianzas matrimoniales sólo hay dos reinos poderosos, Castilla y Aragón. Los musulmanes retienen el reino de Granada. El matrimonio de la reina Isabel de Castilla y el rey Fernando de Aragón y su empuje común contra Boabdil el Chico de Granada, unifican la península. En 1492, casi ocho siglos después de la llegada de los árabes, el último rey musulmán abandona España. Ese mismo año, impulsados por una política unificadora y centralizadora, los Reyes Católicos expulsan a los judíos que eligen no convertirse al cristianismo, abriendo una dolorosa etapa de intolerancia religiosa y dejando un vacío cultural y social que empobrece notablemente el país. El paso siguiente de un reino que se autodefine como uno (unificado y homogeneizado) es la expansión. Isabel de Castilla patrocina la aventura de Cristóbal Colón y también en 1492, con su llegada y exploración del nuevo mundo, empieza la conquista y colonización de las tierras americanas. El imperio español está establecido. Por ello, de todas las lenguas que se hablan en la península, como el catalán, el gallego o el vasco, el castellano va a convertirse en la lengua oficial y extenderse por toda la América hispana. La lengua de Castilla va a ser también la primera en regular su fonética y establecer reglas gramaticales. Como otra muestra más del fenómeno centralista y unificador, y también en 1492, se publica la primera gramática de una lengua romance, la *Gramática de la Lengua castellana* de Antonio de Nebrija. Este estado unitario, formado por ciudadanos bajo una monarquía autoritaria y centralista introduce a España en el mundo moderno y cambia para siempre la faz de la península.

## 2 Escenario cultural: El nacimiento de la lengua y literatura españolas

Para el siglo IX el latín ha dejado de ser la lengua hablada. En distintos puntos de la península se hablan diferentes lenguas vulgares derivadas del latín, y a partir del siglo XI, se escribe en ellas también. Al ser la nobleza la clase social dominante, no es de extrañar que las narraciones épicas de carácter oral, los *Cantares de Gesta*, sean la primera manifestación literaria en castellano. Son historias heroicas de caballeros, leyendas y tradiciones, todas ellas anónimas. Al oyente no le importa quién las escribe, las atribuye al juglar que las recita. El autor tampoco pretende una creación personal, sino la transmisión de historias por todos conocidas y, al ser las canciones orales, sufren frecuentes transformaciones. El juglar las recita en forma de poema, para crear más efecto y realzar la historia. El ritmo poético facilita además su memorización por parte de la audiencia. Los versos son generalmente de catorce o dieciséis sílabas, divididos en dos mitades (hemistiquios), agrupados en coplas que riman. La más famosa es el *Cantar del Mio Cid*, escrita en el siglo XII y la obra literaria más antigua en castellano. Esta tradición épica va a transformarse en el siglo XV en el **Romancero** y su influencia en la literatura española va a perdurar a lo largo de los siglos.

Además de la nobleza, el otro poder dominante es la Iglesia. El hombre medieval ve a Dios como el creador y centro del universo, acepta humildemente el orden establecido y trata de modelar su vida según los preceptos eclesiásticos. Por ello abundan desde el siglo XII las obras religiosas y didáctico-morales. En el XIII, el rey Alfonso X el Sabio va a producir junto con sus colaboradores la primera prosa en castellano, una serie de crónicas y de tratados jurídicos y científicos. En el XIV, su sobrino **don Juan Manuel** escribe la obra didáctica *El Conde Lucanor*, una de las primeras manifestaciones de la narrativa europea, elaborada ya con el cuidado y el estilo propio de quien se sabe escritor.

En el siglo XV, a la par que brilla la poesía cortesana del Marqués de Santillana, de Juan de Mena y de Jorge Manrique, decae el interés por las largas y complicadas canciones de gesta. La gente todavía quiere oír los episodios favoritos, que cobran de este modo independencia y vida propia por su drama. Surgen así los **romances** que siguen siendo orales y de carácter popular, anónimos y variantes. Los libros de caballerías, que narran aventuras de caballeros andantes que encarnan el heroísmo y la fidelidad amorosa, son muy populares al final del XV y a lo largo del XVI. El caballero andante recorre los caminos para ayudar a los débiles y encontrar aventuras, dispuesto al sacrificio heroico, siempre guiado por la devoción a su amada y el más estricto código del honor. La narración más famosa es el *Amadís de Gaula* y éste es el género que parodiará **Cervantes** en su *Quijote*.

Al final del siglo, en 1499, aparece la primera edición de *La Celestina*, obra de teatro profundamente original que, con sus elementos medievales y renacentistas, representa magistralmente la transición de una época a la otra.